Série 1.ª — 7 Julio 1891 — Número. 11

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharmah

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

Segura es la muerte para todas las cosas que están sujetas al nacimiento, y la regeneración para todas las cosas que son mortales; por lo tanto, nó tienes razón en lamentarte por lo que es inevitable.

(Del *Bhagavad-Gita.*—II).

KARMA--REENCARNACIÓN

II

Examinemos ahora la doctrina de la Reencarnación, doctrina tan íntimamente ligada á la del Karma que puede decirse que no forman ambas más que una sola.

Veremos que sólo esta doctrina, antigua como el mundo, satisface las aspiraciones, la inteligencia y el sentimiento de justicia innato en el hombre. El materialismo, enemigo jurado de nuestra raza, es la causa de todos los males de la moderna sociedad. De él han nacido las revoluciones en Europa, él es el orígen de todas las perturbaciones en el orden social y económico, la fuente misma del egoismo que devora al Occidente.

Curioso es observar que así como está probado geológicamente que el

"Nuevo Mundo" es el continente más antiguo, las "nuevas verdades," recientemente descubiertas, son las más antiguas.

Las concepciones más elevadas del arte, de la educación y del gobierno son esencialmente idénticas á las de Grecia y Roma. Las industrias más nuevas se aproximan á las artes del Egipto, hoy perdidas. Las ciencias modernas, (como la electricidad y la química) son simplemente ingeniosas aplicaciones de aquello que los maestros de escuela de las razas primitivas conocían en cierto sentido mejor que Edisson y Cooke. Acaba apenas la geología de revelarnos la sinopsis sublime de la historia del mundo, oculta durante más de tres mil años en el primer capítulo de la Biblia.

El último gran pensamiento de esta época, la Evolución, es tan antiguo como las montañas del Oriente.

Aunque generalmente rechazada en Europa y América, la Reencarnación está aceptada sin reservas por la mayoría de la humanidad en nuestros días, así como en todos los siglos pasados. Con una convicción inquebrantable, ha prevalecido desde el nacimiento mismo de la historia entre la inmensa mayoría de la humanidad. Ha dominado constantemente en las naciones más poderosas del Este. La antigua civilización del Egipto, cuyo esplendor nos deslumbra, estaba basada, como verdad fundamental, en esa doctrina, que como precioso secreto, se enseñaba á Pitágoras, Empédocles, Platón, Virgilio y Ovidio, que la difundieron por Grecia é Italia. Es la clave de la filosofía de Platón, mencionada frecuentemente en sus diálogos:

«*El Alma es más antigua que el cuerpo*» dice, y también: «*Las Almas vuelven á nacer continuamente desde el Hades á esta vida*». Según el mismo, todo conocimiento no es más que reminiscencia.

Muy estendida en el Neo-Platonismo de Plotino y Proclo estaba también esta creencia. Millones de hombres en la India han hecho de este pensamiento la piedra fundamental de sus maravillas en el gobierno, la arquitectura, la filosofía y la poesía.

Era el elemento principal en la Religión de los Magos de la Persia. Alejandro el Magno contemplaba asombrado á los Gimnosofistas que inspirados por esta doctrina perecían en el fuego. César encontró esta creencia estendida en las Galias.

El ciclo de metempsícosis era un principio fundamental de la fé Druídica, y en consecuencia la heredaron los Celtas, los Galos y los Bretones.

Entre los filósofos Arabes era una idea favorita, y aun la encontramos en muchos autores Musulmanes.

Prevaleció universalmente en las antiguas civilizaciones del Perú y Mé-

jico. Los ritos sacerdotales de la Isis Egipcia, los Misterios Eleusinos de Grecia, las Procesiones Báquicas de Roma, y los Rituales Cabalistas de los Hebreos expresaban todos esa gran verdad.

Los Judíos, por medio de los Fariseos, de Filo de Alejandría y de los Doctores que se la trasmitieron, la adoptaron después del Cautiverio de Babilonia.

Enseñaban que Jesús era una reaparición de San Juan Bautista ó de uno de los antiguos Profetas.

El Talmud y la Cábala llevan el sello profundo de esa doctrina.

Tampoco es el Cristianismo una escepción respecto á aquella filosofía, en medio de todas las demás grandes religiones. La Reencarnación desempeñaba un papel importante, así en el pensamiento de Orígenes como en el de otros varios Padres de la Iglesia primitiva.

Muchos filósofos, grandes metafísicos como Kant, Schelling, Leibnitz Schopenhauer, etc., han defendido la Reencarnación. Génios como Giordano Bruno, Herder, Lessing y Goethe la han adoptado. Sábios como Flammarion, Figuier y Brewster la han sostenido resueltamente. Teólogos famosos como Julío, Müller, Dorner, Ernesti, Rückert, y Eduardo Beecher la hicieron suya. Es una creencia absoluta y unánime entre todos los Platonianos, desde Sócrates hasta Emerson.

Casi todos los poetas la profesan.

Hasta en medio de la preponderancia de las influencias materialistas del Cristianismo hallamos numerosos partidarios de la Reencarnacion. Actualmente reina en absoluto en Birmania, China, Japón, Tartaria, Thibet y la India, representando la creencia de 750.000,000, de séres humanos, cerca de las dos terceras partes de la población total del globo.

Es el gran pensamiento fundamental del Oriente. No es una superstición vulgar de las masas ignorantes; es el *principio—base* de la metafísica India, la piedra angular de todos sus inspirados libros.

Una vitalidad real debe existir sin duda alguna cuando de un modo tan admirable se conserva esa creencia.

¿Qué es, pues, la Reencarnación?

Es una Doctrina sumamente sencilla fundada en la certeza de la indestructibilidad del Alma. Explica con claridad el descenso y destino del alma de un modo tan natural que no solo se apoderó de las inteligencias de todas las razas primitivas, sinó que llegó á ser la más extendida y la más influyente de todas las filosofías, efecto de la lógica y de la justicia que encierra, de la esperanza y del consuelo que ofrece al hombre.

Enseña la Reencarnación que no entra el alma en esta vida como una nueva y primera creación, sino trás de una larga série de existencias anteriores sobre esta tierra y en otras partes, en las que adquirió sus cualidades inherentes actuales, y que se encuentra en el camino de futuras encarnaciones que ahora está preparando.

No existe el favoritismo en el Universo; todos poseen las mismas eternas facilidades de desarrollo. Los que ocupan en el presente una posición elevada en el mundo pueden nacer en la humildad en lo futuro. Solamente las cualidades íntimas del alma son compañeras permanentes del hombre. El ocioso potentado de hoy día quizás se convertirá en la próxima vida en miserable pordiosero.

Explica la Ciencia la idiosincracia de las plantas y animales por el ambiente de las generaciones anteriores, y llama costumbre hereditaria al instinto. De igual modo existe una evolución de *individualidad* por la que empieza el niño, con el carácter derivado de las vidas anteriores, su nueva era, y agrega la experiencia de una nueva *personalidad* á la suma total de sus propias particularidades acumuladas.

Es el Alma, por lo tanto, un eterno glóbulo de agua que en el eterno pasado salió del Océano, destinado después de una série incalculable de incursiones y rodeos por las nubes y las lluvias, la nieve y las nieblas, los rios y manantiales, el lodo y el vapor, á regresar al fin y fundirse, con la adquirida experiencia, en el Corazón ú Orígen de todo.

Mientras esté gobernada el Alma por los deseos materiales, habrá de habitar en los cuerpos físicos; cuando sean puramente espirituales sus inclinaciones, hallará seguramente su morada en el dominio del espíritu.

Las contínuas peregrinaciones de todas las almas deberán al fin terminar en la paz de Dios, más no será esto posible hasta que no hayan pasado por todos los círculos de la experiencia y aprendido que sólo en aquella Meta es posible la dicha.

Negamos que puedan vivir jamás los hombres en los cuerpos de los animales; rechazamos esta creencia errónea por irracional, porque semejante retroceso se opondría abiertamente á las leyes fundamentales de la Naturaleza. Admitida la permanencia del espíritu humano, sólo la doctrina del renacimiento ofrece una explicación metafísica del fenómeno de la vida.

Prehistórico es el orígen de la filosofía de la Reencarnación. Es anterior á la más remota antigüedad en el mundo entero.

En los más primitivos tiempos de nuestra madre India, estaba firmemente establecida esta doctrina. Egipto en su infancia la encontró dominando

en el Nilo. Existía en Grecia muy anteriormente á Pitágoras. Méjico y en Perú desde remotísima antigüedad reconocieron en ella la fé de sus padres.

La India es la primera que ha de llamar nuestra atención respecto á esa creencia de los antiguos. El Brahmanismo, la forma más primitiva de esta filosofía, ha sufrido grandes cambios durante los cuatro mil años de la historia. Asegura Herodoto que la doctrina de la metempsícosis tuvo su origen en Egipto. El concepto egipcio de la Reencarnación formado por el clero queda expresado en su clásico «*Ritual de los muertos*», uno de sus principales libros sagrados, y nos explica el viaje del Alma después de la muerte y su renacimiento después de tres mil años.

Una tradición griega habla de Pitágoras como uno de los griegos que visitaron la India antes de Alejandro. Es casi seguro que fué á Egipto y que allí le fué enseñada la doctrina de la trasmigración que propagó por las ciudades griegas de la Italia meridional (529 años antes de J. C.) Dice Jámblico: «Pasó doce años en Babilonia conversando libremente con los Magos, *fué instruido por ellos en todas las cosas veneradas entre ellos,* y aprendió el culto más perfecto de los dioses». Le atribuyen el haber presentado el alma humana como emanación del Alma del mundo, participando así de la naturaleza divina.

Muy difícil, sin embargo, es fijar exactamente cuales eran las ideas de Pitágoras. Según Aristóteles, Platón y Diógenes Laercio enseñaba que el alma, una vez libre, después de la muerte del cuerpo, debe pasar á través de un gran círculo de formas vivientes, antes de volver á alcanzar de nuevo la forma humana. Emerson llama á Platón: «la síntesis de Europa y Asia.»

Un marcadísimo elemento Oriental domina en su filosofía. Había viajado por Egipto, el Asia Menor, y visitado á los Pitagóricos de Italia.

Dice el Prof. W. Butler hablando de la filosofía platónica de la preexistencia: «No cabe duda de que Platón creía en la existencia de un gran principio esparcido por el Universo entero. Ese principio que se extendía por cada departamento de la naturaleza y del pensamiento, era el de prioridad de la inteligencia respecto al cuerpo, tanto en el orden de la dignidad como del tiempo, un principio que según aquel no se satisfacía con admitir una preexistencia divina sino que alcanzaba cada caso en que podían compararse esas naturalezas.

Encontramos en el décimo libro de sus «Leyes» un admirable ejemplo de su modo de generalizar el principio de la prioridad de la mente respecto al cuerpo. El argumento empleado se aplica en realidad á todo caso de

movimiento, y prueba igualmente que cada sistema corporal separado es tan sólo un mecanismo movido por una esencia espiritual anterior al mismo. «*El Universo está lleno de dioses y el alma humana es el dios ó demonio del cuerpo humano*». —

Veremos ahora que en la misma Biblia encontramos la doctrina de la Reencarnación, principalmente bajo la forma de la preexistencia, aunque muchos Cristianos lo ignoran. No se habla de ésta como de una doctrina esencial á la redención. Lo mismo sucede respecto á la inmortalidad; pero se considera como admitida. Una prueba de que la Biblia admite la preexistencia la hallamos en los proverbios de Salomón y en la creencia en la misma tan general entre los Judíos. Probada esta la afirmación de Josefo en los Evangelios, cuando los miembros del Sanhedrin le echan en cara á Jesús estas palabras: «*Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados*» (1) El predominio de este sentimiento en los juicios emitidos diariamente en la vida, se confirma por la pregunta dirigida á Jesús por sus discípulos: "¿Maestro, qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego, los suyos ó los, de sus padres?" (2) refiriéndose esta pregunta á las dos teorías contrarias populares entonces, basada la primera en la enseñanza de Moisés respecto á los pecados de los padres, que según aquél habían de recaer sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación, y la segunda en la Reencarnación, adoptada más tarde, según la cual los sufrimientos del hombre eran efecto de su mala conducta anterior. La respuesta de Jesús. «*No es por culpa de éste, ni de sus padres*», no es una negación de la verdad de la Reencarnación, porque lo afirma definitivamente en otros pasajes, sino simplemente una prueba de que no creía conveniente revelar entonces esa verdad á los que le escuchaban, del mismo modo que ocultaba otras verdades hasta que llegase el tiempo oportuno de darlas á conocer.

Esa misma espresión de *preexistencia* empleada por sus discípulos, las usa respecto al hombre á quien sanó en la piscina de Bethesada que durante treinta y ocho años había estado paralítico: «*No peques, pues, en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor*» (3) Confirma repetidas veces la impresión popular de que San Juan Bautista era una reencarnación

(1) Juan IX. 34
(2) Juan IX. 2
(3) Juan V. 14

de Elías. Dijo á la muchedumbre que le rodeaba: «*En verdad os digo que no ha salido á luz entre los hijos de mujeres alguno mayor que Juan Bautista*» (1) «*Y si quereis admitirlo, él mismo es aquel Elias que debia venir*»(2)

No es extraño que San Juan Bautista negase su primera personalidad, porque nadie recuerda claramente su vida anterior. A menudo se refiere Jesús á su bajada del cielo, como cuando dice: *Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquél que me ha enviado*» (3) y lo que entendía por cielo lo demuestran sus palabras á Nicodemo: «*Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquél que ha descendido del cielo, á saber el Hijo del Hombre que está en el cielo*».(4)

La preexistencia que implica necesariamente la reencarnación es la clave de los Evangelios más espirituales. Más importante que cualquiera citación es el espíritu general de las Escrituras que se refiere directamente á la reencarnación. Representan estas la vida terrestre como una peregrinación hacia la unión espiritual con la Divinidad. Solamente nuestro orgullo y nuestra ignorancia son causa de que consideremos suficiente una sola vida terrestre para cumplir ese objeto.

Hablan de la naturaleza viciosa de todos los hombres y de su responsabilidad por sus pecados, lo cual seguramente requiere vidas anteriores. El pensamiento de San Pablo acerca de Dios y de la caida en la materia es exactamente el mismo que el de Filo y Orígenes.

La Biblia también habla del Paraiso como de la antigua morada del hombre y su mansión futura que requiere, para alcanzarla de nuevo, una serie de reencarnaciones.

En nuestro próximo artículo trataremos de la evidencia de la Reencarnación en Occidente, de las objeciones que se formulan contra la misma, así como de los autores que trataron de esta doctrina.

(1) Mateo, XI. 11
(2) Mateo, XI. 14. y también Mateo, XVII, 12, 13.
(3) Juan, VI. 38.
(4) Juan, III. 13.

(Se continuará)

OPINIÓN DE UN HINDO ACERCA DE H. P. BLAVATSKY (1)

Al leer el artículo, "La Sociedad Teosófica y H. P. B.," de Mrs. A. Besant en el número de Diciembre del "*Lucifer*," me llamaron varias cosas la atención, y, aunque no puedo expresar todo cuanto pienso y sé acerca del asunto, sin embargo, me considero obligado á decir cuatro palabras acerca del mismo.

No cabe la menor duda de que H. P. B. es una mujer de misteriosos y sorprendentes poderes ocultos, y debe haberlos adquirido, según creo, con grandísimas dificultades y á costa de contratiempos también; porque hoy día es muy raro el encontrar, ó sea, el reconocer, un Yogui poderoso en la India, y en especial el lograr obtener algo de él; y mucho más tratándose de una mujer nacida de tribu Mlecha. (2)

Que lo anterior haya tenido lugar de un modo ú otro, (el como es más de lo que yo puedo decir), el que ella ha logrado conquistar la clave de la verdadera Filosofía Secreta India y de la subsiguiente Buddhista, es una cuestión acerca de la cual no puede existir ni la menor vacilación ni duda. Aquellos que realmente comprenden algo de la sublime y misteriosa filosofía de los Hindos, incluyendo á los mismos Hindos, pueden ver enseguida lo que ella sabe y lo que ella es; no es necesaria la demostración de sus poderes ocultos para convencer á una persona semejante. Unas pocas palabras acerca del punto real, más todavía, una palabra tan sólo, y el signo de un lugar particular, y sabe enseguida aquella persona lo que ella es.

Yo no soy conocido de la Sociedad Teosófica en la India, Inglaterra ó América, á pesar de que conozco muy bien á H. P. B. No soy ni Ruso, ni Inglés, ni Americano, y, por lo tanto, no tengo la menor razón mundana para hablar bien ó mal de una persona, á menos de que esté completamen-

---

(1) Este artículo no fué publicado en Enero por ser á la sazón H. P. B. la editora del *Lucifer* lo imprimo ahora por ser uno de los muchos testimonios en favor suyo. *ED.*

(2) Europea,—*Nota del Traductor.*

te convencido de lo uno ó de lo otro. Añádase á esto que yo soy un Hindo y un Brahmin perteneciente á la casta elevada, y entonces podrá V. juzgar que solo *la verdad* puede haberme inducido á decir unas palabras en favor de una persona, acerca de la cual debo decir que no hace justicia á la filosofía de mis antepasados, revelándola á los *Ausoon* del Occidente, quienes son Mlecha de pies á cabeza, á despecho de su ponderada civilización y moderna ciencia.

Aquellos que llaman á H P. B. una impostora, están en un gran error, y no la conocen. Con la mayor alegría renunciaría yo á todo cuanto poseo en este mundo, con tal de convertirme en un impostor semejante, si alguien aparecía para enseñarme. ¿No es acaso suficiente para los Occidentales el saber que un orgulloso Brahmin, que desconoce la manera de inclinarse ante ningún ser mortal de este mundo, escepto ante sus superiores por la sangre ó por la religión, une sus manos á manera de un niño sumiso ante la blanca *Yoguini* del Occidente? ¿Porqué? Porque ella no es en manera alguna una mujer Mlecha; ella ha pasado más allá de aquel estado; y todo Hindo, el más puro de los puros entre los Brahmines, sin que sea necesario dudarlo en lo más mínimo, con orgullo y encanto la llamarían Hinda y Madre. La India no puede olvidarla, y no dejarán los Hindos, en época no distante, de volver á recobrar para su patria á su *Yoguini*. Pueden ellos ser descuidados é ignorantes, pero no son ciertamente ni ingratos ni infieles, como la mayor parte de los Occidentales. Me causa, á la verdad, una gran tristeza la conducta de algunos de sus equivocados compatriotas, durante la farsa Coulomb, debida á los misioneros de la India; mis paisanos por miedo de descubrir los nombres de los Yoguis al Occidente, se apresuraron á ocultar el hecho de su existencia, siendo causa de que pareciese que no había Yoguis reales en la India. A la verdad, tampoco me complace á mí la idea de publicar la Filosofía Secreta del Oriente para ilustración de los pueblos Occidentales, que solo experimentan desprecio y ódio hacia todo lo Oriental y en especial á lo Hindo, de lo cual existen bien pocas escepciones; pero hay un consuelo: y es que aquellos libros son letra muerta para los *Saheb Coks*, á menos de ser esplicados por completo, y H. P. B. es la única persona que puede esplicárselos en Occidente, pero yo sinceramente espero que ella no abusará de su autoridad, á menos de ser con el consentimiento de aquellos de quienes la ha recibido. Como un Brahmin, siempre estaré en contra, considerándolo como mi deber, de la publicación de las verdades sublimes y secretas acerca de mi religión y de mis antecesores, y especialmente entre pueblos que se alimentan de buey, que beben licores espirituosos, y

que usan camas con colchones blandos, de vellón y de plumas. (1) Es muy fácil el envidiar los poderes poseidos por otros, y el desear la posesión de los mismos; pero es difícil, dificilísimo el obtenerlos, más difícil de lo que puedo yo mismo espresar.

RAI B. K. LAHERI F. T. S.

LO QUE DICE DE ELLA UN AGNÓSTICO (2)

. . . .

Acompañabamos á las llamas (cremación) á un oráculo, á una esfinge, ó á una sibila, más bien que á nada de lo que el mundo ordinariamente produce en sus ciudades y aldeas. . . . . . H. P. Blavatsky, sentía su fuerza, y conocía la debilidad de los charlatanes imbéciles, que constituyen en el censo los millones de un país. Mabel Collins pronuncia una verdad cuando dice que Mme. Blavatsky, esperimentaba desprecio por el género humano, pero olvida añadir que era un desprecio afectuoso. Ella no era ni pesimista ni misántropa; era pura y sencillamente una giganta austera y románticamente honrada, que al medirse con los hombres y mujeres, con los que se ponía en contacto, y al sentirlo, no era lo suficientemente hipócrita para pretender que no lo sentía..... A enemigos tales como los Coulombs y el doctor Coues, hacía referencia ella con espresiones equivalentes á: «Padre perdónales, porque no saben lo que hacen;» apesar de que hacían todo lo posible para destrozarla en cuerpo y alma, con heridas numerosas y terribles, llenándolas de sal y regándolas con vitriolo. . . . . .

. . . .

(1) A un hindo verdadero le tendrá siempre completamente sin cuidado la civilización del Occidente, la cual, á manera de una cebolla, solo emite un fuerte olor de una especie particular, en esceso provocador de pasión, y no descubre substancia alguna una vez le han sido quitadas las distintas escamas.

(2) *Saladin:* el martillo terrible de las bíblicas ortodoxias Británicas y director del «*Agnostic Journal*» Siendo un Agnóstico, sus opiniones, que estractamos de su artículo acerca de H, P. B., publicado en su «*Agnostic Journal*», y reproducido en el «*Lucifer*» de Junio, 1891, son de gran valor.

La han juzgado por el testimonio de una culebra á quien ella había abrigado en su seno, una Mme. Coulomb, una renegada, la víbora más venenosa que puede conocer el mundo, especialmente si la víbora es hembra. Y á las contorsiones y silbidos de este áspid las han considerado como pruebas suficientes para fundar calumnias diabólicas contra la mujer enérgica, valiente y sencilla con cuyos restos marchábamos hacia el horno de Woking. Tales eran mis meditaciones durante el camino.

. . . .

Bajo aquellas flores yacían los mortales despojos de aquella á quien tanto hemos amado, y cuya influencia personal era tan grande, cosa que jamás hubiera logrado una mera medianía. El respecto y afección humanos que ella evocaba, constituyen un "milagro„ mucho mayor que lo que sus biógrafos se han figurado. Eran ignalados tan solo por el odio envenenado que inspiraba á sus enemigos. Y el que ella pudiese tener enemigos. es, después de todo, un milagro para mí, porque á despecho de sus facultades tremendas y de su talento sin rival, no había en ella el menor vestigio de pedantería, y su corazón era sencillo como el de un niño. ¡Impostora! han dicho. Era ella quizás el único mortal á quien yo he conocido que *no* era un impostor.. . . . .

La acusan de que "ha fundado una nueva religión". « ¿En dónde, ó cuándo, tanto ella como los suyos han pretendido una cosa semejante? . . . Leed vosotros los que la denigrais, «Isis sin velo», «La Doctrina Secreta» y «La llave de la Teosofía,» y vereis que la Teosofía es algo en esceso elevado para nuestra comprensión, y algo que se encuentra apartado y á una distancia enorme de la posibilidad de recibir auxilios de un charlatán, de un prestidigitador ó de un falsario. . . . .

. . . .

. . . . Entre las colinas sombrias de mi país amado, herejes enérgicos y menos literatos eran perseguidos por el fuego y el acero, como lo son por el desprecio y la calumnia los herejes entre los cuales estoy ahora. . .

. . . .

El caballete, el ataud, las flores, todo ha desaparecido. Están ahora tras de aquella puerta inexorable, con los restos mortales de la más fuerte, de la más valiente y de la más noble de todas cuantas mujeres han oprimido alguna vez esta pobre mano temblorosa, en exceso débil é indigna para escribir sus elogios. «Abandona tu vida si quieres vivir. . . . Cuando á lo Permanente es sacrificado lo mutable, tuyo es el premio; ha vuelto la gota allí de donde vino. . . . . .»(1). . . . .

(1) «*La Voz del Silencio.*» (por H. P. Blavats y.)

. . . .

Teosofía ó no Teosofía, la mujer más extraordinaria de nuestro siglo ó de cualquier siglo, ha desaparecido. . . . ¿En las épocas del tiempo ó de la eternidad futura.... nacerá otra Helena Petrovna Hahn, cuando la tierra posea el juicio suficiente para comprenderla, para no perseguirla, y para no procurar enterrar su nombre bajo un cataclismo de embustes, de ódio y de calumnias?

. . . .

. . . . . Ella llevaba su corazón en la mano. Y desgraciadamente, para todo el que desea medrar en el mundo, no poseía ella un girón tan solo del manto de la hipocresía.

. . . . . Era ella en esceso sencilla, ingénua y recta: le faltaba discreción; carecía de hipocresía, y por eso se ha convertido en un fácil blanco para las flechas envenenadas de sus difamadores.

. . . .

Para sus secuaces ella vive todavía. La Mme. Blavatsky que yo hé conocido «no puede en la mente de ningún Teosofista ser confundida con el mero instrumento físico que ha servido sólo para una breve encarnación». Pero nò estoy yo lo suficientemente firme en esta doctrina para que me consuele. La Madame Blavatsky á quien yo he conocido *ha muerto* para mi... No me es dado el quebrantar las barreras de los sentidos y contemplar, por medio de la luz divina de la percepción espiritual los auxilios que vienen á mí desde la frontera tenebrosa, de la cual ningún viajero vuelve. Para mi Mme. Blavatsky ha muerto, y otra sombra ha caído al través de mi vida, la cual nunca ha sido favorecida con mucha luz del sol.

SALADÍN.

(En el *Agnostic Journal.*)

EL PRIMER OBSTÁCULO

con el cual tropezamos todos que vemos al través de las nubes densas con las que nuestra ignorancia y egoismo nos envuelven, es el sentimiento de personalidad, que tan arraigado permanece en nosotros; arraigado, lo

mismo en los que proceden del campo religioso, que los que han sido educados en el materialismo moderno, sea ó no sea científico.

El religioso occidental, pertenezca á cualquiera de las tres grandes sectas en que el Cristianismo se divide, es en la inmensa mayoría de los casos una persona completamente egoista, pues le han enseñado á considerarse á si mismo como un sér desvalido que necesita de un redentor para salvarse; le han dicho y repetido que él por si solo es incapaz de lograr la felicidad en la otra vida; que las limosnas y obras buenas que verifique son una especie de préstamo que hace á su Dios, de lo cual resulta entre otras cosas, lo que les sucede á muchas personas, que pasan como modelos de virtud (y lo son en realidad, pero de una virtud egoista), cuando dan una limosna á un pobre, y éste en lugar de decirles: "Dios se lo pague," les dice sencillamente: "Gracias;" algunas de ellas se incomodan, todo lo cristianamente posible, por supuesto, y le largan al infeliz una retahila de epitetos á cual más escogidos; otras más prudentes, pero no menos mezquinas, se limitan á no favorecer más al desgraciado, cuyo gran crimen ha consistido en no decirles que Dios les pagará la limosna. Semejantes personas se complacerán infinito al leer frases como las siguientes de Tertuliano cuando, esperando ver á todos los filósofos paganos en el Infierno, prorrumpe en exclamaciones, diciendo: "¡Cuál no será la magnitud de aquella escena!.... ¡Cómo me reiré! ¡Como me regocijaré....! & (1). Y también estarán conformes con otras de San Agustín que corren parejas en lo referente á sentimientos compasivos y magnánimos.

Semejantes personas harían perfectamente en tener presente la frase del *Mahâbharatha*. "El que hace el bien con motivo de la recompensa que por el mismo espera, pierde todo el mérito." La religión actual del Occidente y aun en gran parte del Oriente, es un materialismo egoista, disfrazado con un sinnúmero de ceremonias, genuflexiones y propiciaciones, cuyo resultado final, no es, después de todo, más que quitar al hombre la confianza en sí mismo y retardar la evolución gloriosa del sér humano, la cual no puede comenzar más que el día en que reconociendo en sí mismo la inmanencia del Espíritu Universal, destruya la heregía de la Personalidad Separada, y, comprendiendo el carácter divido de su própia Individualidad, sepa que él y tan sólo él mismo es el dueño y árbitro absoluto de sus própias acciones, el único juez que á sí mismo se decreta la felicidad ó la

(1) Tertuliano *Despectae*.—Cap. XXX.

miseria futuras; porque entonces su Razón va transmutándose poco á poco en CONCIENCIA, y la esencia pura de la misma, ATMAN, es lo que se refleja en el alma humana por completo, cuando ésta. á manera de un lago límpido cuyas aguas no perturba la menor brisa, permanece tranquila é imperturbable.

La imagen de la divinidad en nosotros no puede reflejarse más que cuando no perturben la superficie de nuestras almas egoismos de ningún género, y cuando ni la menor sombra de miedo ó ansiedad, hijos raquíticos de la materia, la hagan vibrar, destruyendo su equilibrio.

Lo mismo le pasa al materialista, si bien en otro sentido: carece también del concepto-clave para la propia evolución. Las vibraciones de su Personalidad no son lo suficiente sutiles para que su individualidad las perciba, y para que ésta, por efecto de la ley de acción y reacción, repercuta sobre el hombre personal, elevándolo poco á poco hácia ella, y por lo tanto, la personalidad vive como una mera agregación de deseos y necesidades psico-físicas, sin otros ideales más que los que la vida grosera y material puede proporcionarle.

Como todos, en mayor ó menor grado, participamos de estos defectos, el *Primer Obstáculo* que se opone á nuestro progreso es la conciencia de nuestra personalidad; poco á poco debemos irnos librando de ella, y acostumbrarnos á vivir, por decirlo así, en nuestra Individualidad, lo cual lograremos rechazando siempre con energía todos los sentimientos egoistas y materiales que nos acosan, y cultivando el altruismo y el amor desinteresado hacia todos los hombres y hacia todas las cosas.

N.·.

EL SENDERO

«No puedes tu viajar por el Sendero hasta que te hayas convertido tú en aquel Sendero mismo.

«*LA VOZ DEL SILENCIO*» por H. P. B.

Sólo existe un CAMINO, y en él hay Senderos innumerables, que se cruzan y entrecruzan, y vuelven á cruzar hasta el infinito.

Ningún Sendero existe que del camino se aparte, pues es imposible. El

camino es Todo, lo comprende Todo, y en él se halla contenido Todo. El Camino es absolutamente recto, y no tiene principio ni fin. Sus senderos son absolutamente curvos, y, aunque al principiar y concluir dentro del mismo camino no es posible determinarlo con línea alguna divisoria, sin embargo, sus vueltas y revueltas, por innumerables que sean, concluyen siempre en un mismo punto más ó menos apartado del de partida, y al borrarse el sendero, lo que ha hecho es convertirse de nuevo en el Camino.

El Sendero no es más que un aspecto ilusorio del Camino que no empieza ni concluye, y que no tiene lados.

No existe más que una SUMA TOTAL, los sumandos que la constituyen no existen.

Y esta Suma Total es la que se manifiesta en aspectos infinitos; cada uno de ellos la contiene completa, pero como los sumandos pueden variar dentro de límites inconcebibles, no sólo resultan ilusiones ellos mismos, sino que dan origen á una *Ilusión Total.*

$3 + 4 + 5 = 12. \quad 2 + 6 + 4 = 12. \quad 1 + 7 + 4 = 12.$

Pues la humanidad no prescinde de considerar al 12 como formado de $3 + 4 + 5$, por ejemplo, y si se le dice que $2 + 6 + 4$ también resultan 12; se encoge de hombros ó se burla del que un tal disparate pretende, cuando no le quema como hereje, ó le encierra como un loco en un manicomio.

El TODO no es *ningún número*, pues número supone comparación, y ¿quién será capaz de comparar al TODO?

¿Quién dirá siquiera que el TODO es uno, mas que forzado por la imperfección espantosa del lenguaje humano?

«Oid vosotros, hijos de la tierra, á vuestros instructores, los Hijos del Fuego; aprended que no existe ni primero ni último, pues Todo es Uno, número procedente de NINGÚN NÚMERO,» canta el libro de Dzyan.

Para llegar al *Ningún Número*, hay que pasar por el *Uno.* El *Uno* es el Logos. El Logos es el camino, si se quiere, que contiene infinitos senderos, al fin de los cuales es cuando se realiza *«el circulo cuya circunferencia no está en ninguna parte y cuyo centro está en todas partes.*

El hombre es el tercer Logos.

«Yo soy el Sendero, la Verdad y la Vida,» Dijo el Mahatma Nazareno, hace muchos siglos. Y lo mismo dirán todos los que dén á la humanidad las verdades tan eternas como sencillas, que le niega la ortodoxia eclesiástica de todos tiempos y de todas épocas, verdades que son las únicas capaces de poner á cada hombre en el *Sendero* que conduce al *Gran Dia;* Sea con nosotros.

NEMO.

MOVIMIENTO TEOSÒFICO GENERAL

Además de «El Silencio», que se publica en el Paso, Texas (Estados Unidos), y del que dimos cuenta en uno de nuestros números anteriores, podemos anunciar á nuestros lectores la aparición de dos nuevas Revistas Teosóficas *El Prasnottara*, en la India, cuyo título viene á significar contestación á preguntas, escrito en el dialecto del país; y *Theosofisk Tidskrift*, revista teosófica sueca, órgano de la Rama Sueca de la S. T., que cuenta en los pocos meses que lleva de existencia con más de 140 miembros de ambos sexos.

Gracias á la energía infatigable de nuestro cólega Mr. W. Q. Judje, Secretario General de la Sección Americana de la S. T. una nueva serie de valiosas traducciones de obras sanscritas va á ser emprendida por la S. T. en la India, muchas de ellas desconocidas de los Orientalistas Occidentales, ó traducidas por estas de ediciones defectuosas en sanscrita. Podemos anunciar, según vemos en el *Theosophist* de de Marzo, la próxima traducción del *Mandukya Upanishad* con un comentario al mismo, de Sankaracharya, juntamente con el *Gaudapada Karika* sobre aquel *Upanishad* con un comentario de Sankaracharya sobre *Gaudapada*, por el Prof. Manilal N. Dvivedi, el sabio traductor de los *Yogas Sutras de Pantajali* y de otras obras sanscritas. Además Mr. C. R. Srinivasa Yyengar de Kumbaconum ha emprendido la traducción del *Hatha Pradipika* obra importantísima sobre una de las ramas de la filosofía Yoga, y de la cual ninguna traducción existe todavía. También Mr. Parasuram H. Mehta de Surat ha empezado traducir también el *Mukta Sastra*, una obra Guzerati de gran importancia. No serán estas las últimas obras que se traduzcan, ni mucho menos, y contribuirán á abrir los ojos á muchos, cumpliendo así, además, con el segundo de los objetos de nuestra Sociedad.